

19-II-64

Siempre ladrones y anarquistas

por Sergio LATORRE V.

SOMBRA CONTRA EL MURO, novela, por Manuel Rojas. Editorial Zig Zag. 1964.

ALGUN día anotaba que los escritores nuestros ya consagrados casi no publican, salvo reediciones. Parecieran agotados. Santiván publicó hace poco BARBARA, una buena novela criollista con un personaje central bastante bien tratado. En la obra de este escritor se continuaba sin remozar el viejo estilo novelesco. Había sido escrita muchos, muchos años atrás.

No ocurre lo anterior con Manuel Rojas. Se ha renovado totalmente en su técnica. Al primer ensayo de remozamiento, PUNTA DE RIELES, no lo consiguió todo. Había una acción y personajes paralelos, pero se le notaba como entabado, poco ágil en el manejo de sus nuevos medios. Su nueva obra ha superado con mucho sus vacilaciones anteriores y se entrega al lector con una seguridad en los medios, con una dignidad y tersura en la expresión que no dejan duda de la alta calidad lograda por este novelista.

Desde hace uno o dos años a esta parte se puede observar un avance en las técni-

cas del relato entre nuestros escritores. Han sutilizado sus estructuras, alivianado sus estilos, agilizándolos dinámicamente. Han comenzado a trabajar con economía de medios, obviando lo innecesario o manido; han enriquecido los parlamentos haciéndolos más significativos y más cercanos al lenguaje común. En la temática, han abordado un realismo psicológico que ha superado el gusto por los personajes desequilibrados o enfermos, para bucear en la vida espiritual del hombre diario atenazado por los problemas de hoy. No la angustia por la angustia o el acto existencial gratuito. Otros han escarpelado en la decadencia de nuestro latifundio feudal, logrando obras valiosas.

Todos estos antecedentes indican un progreso notorio en nuestra narrativa.

Manuel Rojas trae un nuevo aporte a él: Inmediatez, podría ser la palabra síntesis. Mezclar la acción interna, el transcurso de la vida mental, de los sentimientos, las voliciones, los pensamientos, este vajén de cosas en acantilados de nuestra vida interna, con el hacer diario, el dormir, comer, amar, trabajar, o, en esta novela,

(Pasa a la página 14)